

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.  
CEPVANTES



## **Una droga en la Antigüedad: las carreras de caballos** **José María Blázquez Martínez**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Jano. Medicina y Humanidades* 73, 1973, 71-72, 74, 77, 80-81, 84 y 87. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa* y bajo su supervisión, con la paginación original].  
© José María Blázquez

## Una droga en la Antigüedad: las carreras de caballos

José María Blázquez Martínez

[71 →]



Fragmento de crátera ática hallada en Farsalia, pintado por Sofilos. Primer cuarto del siglo VI a.C. Representa las carreras de caballos celebradas por Aquiles en honor de su amigo Patroclo, muerto.

Las carreras de caballos fueron uno de los grandes entretenimientos de Grecia, Etruria y Roma en la Antigüedad, con carácter diferente, ya que en la Grecia arcaica y en Etruria tuvieron en principio un carácter funerario y en Grecia también religioso; eran competiciones que se celebraban con ocasión de las honras fúnebres de los personajes importantes o en las grandes fiestas de los santuarios panhelénicos. Las primeras huellas de hipódromos, como campo donde corren carros tirados por caballos, se hallan en la leyenda relativa al desafío entre Pelope y Enomao. Pelope es un héroe de la península del Peloponeso, la actual Morea, en Grecia; su leyenda se localizó en Olimpia, uno de los más famosos santuarios consagrado a Zeus, donde Pelope y su esposa Hipodamia eran probablemente dioses indígenas, después sustituidos por Zeus, el padre de los hombres y de los dioses, y por su esposa Hera. Según Ferecides, uno de los más célebres logógrafos, que vivió en Atenas y escribió unas *Historias* o *Arqueologías*, donde celebraba a los dioses y a familias ilustres, había logrado Pelope la mano de Hipodamia al vencer en la carrera de carros al padre de la novia, Enomao, cuyo auriga, de nombre Mirtilo, se había dejado so-

bornar por Pelope y había quitado el pasador a una rueda del carro de Enomao, con lo que volcó éste y fue arrastrado por los caballos. Según otra versión seguida por Píndaro, el gran poeta lírico griego de la primera mitad del s. V a. C., Pelope, que había vencido gracias a los caballos con alas que le regaló el dios marino Poseidón, después de la victoria sobrevoló con ellos el mar Egeo, durante este viaje mató Pelope a Mirtilo que le perseguía. Homero ya habla de hipódromos, de doble pista, colocados en una llanura, que los carros recorren en doble sentido, girando alrededor de la meta. La primera carrera de carros de la que se tiene noticia histórica se celebró en el mencionado santuario de Zeus en Olimpia, donde cada cuatro años tenían lugar unas grandes y variadas competiciones agonísticas, en las que participaban deportistas de toda Grecia; durante estas fiestas las ciudades griegas en armas hacían una tregua. Pausanias, escritor de la segunda mitad del s. II, que visitó Grecia y escribió una especie de guía turística para visitantes, aludió a esta primera carrera de carros, celebrada en la Olimpiada XXV, que corresponde al año 680 a. C. El premio al vencedor era una corona de acebuche. El primer vencedor en las carreras de caballos conocido se llamaba Corebo de Elis, ciudad próxima a Olimpia. Antes de esa fecha se sabe por las pinturas de los vasos áticos depositados en las tumbas, s. VIII-VII a. C., que se celebraban carreras de carros con ocasión de los funerales de los personajes importantes; estas competiciones ilustran muy frecuentemente el vientre de los vasos; unas veces son carros tirados por cuatro caballos, otras por dos; los carros son de dos o de cuatro ruedas, y a veces al auriga, acompaña un guerrero, tales son las carreras de carros del ánfora geométrica n.º 844 del Museo Nacional de Atenas, o de la cratera n.º 990 del mismo Museo; en esta última pieza el carácter de ritual funerario de la carrera está más acentuado, ya que encima de la carrera se representa la conducción del cadáver sobre un carro de cuatro ruedas, tirado por una biga, acompañado de hombres que se mesan los cabellos. Homero también conoce las carreras de carros arrastrados por caballos: el poeta describe la que organizó Aquiles en honor de su íntimo amigo Patroclo, tema que Sofilos pintó sobre un fragmento ático, fechado en el primer cuarto del s. VI a. C. Aquí el carro está tirado por una cuadriga y el artista ha colocado a los griegos, sentados sobre una pirámide escalonada, vociferando y gesticulando. Como Homero en *La Iliada* canta el mundo micénico del tercer cuarto del segundo mil-

[72 →]

enio a. C. cabe suponer que las carreras de carros con carácter de ritual funerario que se celebraban con ocasión del sepelio de los difuntos ilustres, son en origen un ritual funerario micénico, lo que tiene confirmación en una serie de estelas de Micenas, colocadas sobre tumbas, en las que se representan carreras de carros, tirados a veces por toros. En las Olimpiadas las carreras de carros tienen carácter religioso, pero no son rituales funerarios. En cambio en Etruria, las carreras de carros conservaron su carácter de rituales funerarios, y así competiciones de carros se representan con cierta frecuencia en las pinturas de las tumbas etruscas; baste recordar la Tumba de las bigas en Tarquinia, fechada a principio del s. V a. C., con una tribuna de espectadores que contemplan las peripecias de las carreras y que charlan amigablemente entre ellos. En un cipo de Chiusi, datado en los siglos VI-V a. C. se representa una carrera de carros; aquí tres caballos tiran de cada uno de ellos; los carros son de dos ruedas y extraordinariamente ligeros, como los griegos; las aurigas llevan a veces fustas, y el escultor los ha representado en el momento de frenar los caballos. Una escena muy parecida se ve en el friso superior de la Tumba del Colle Casuccini, de principios del s. V., también en Chiusi. Las carreras de carros con carácter funerario eran muy numerosas en Etruria. Se



Mosaico de Piazza Armerina, Sicilia, hasta el año 300. Representa las cuadrigas de los cuatro facciones saliendo al circo de las carceres.



Tumba del Maestro delle Olimpiadi 531-520 a.C. Las carreras de carros o de caballos decoran frecuentemente las tumbas etruscas. Los etruscos eran muy aficionados a las carreras.

conocen testimonios no sólo de Tarquinia o de Chiusi, sino también de las estelas felsinas halladas en Bolonia datadas entre los siglos V-IV antes de C. En éstas siempre dos caballos arrastran el carro. En las tumbas etruscas descubiertas después de la Segunda Guerra Mundial, las carreras de carros es tema decorativo de las cámaras sepulcrales al que ha acudido con frecuencia los pintores etruscos;

[74 →]



Mosaico de Piazza Armerina. Sicilia. El hipódromo y la spina en el centro del circo, alrededor de la cual los carros corrían.

es suficiente mencionar la «Tomba degli Olimpiadi», 530-520 a. C. y la «Tomba del Maestro delle Olimpiadi», de la misma fecha.

Grecia siempre crió buenas razas de caballos. Argos, Tesalia, Beocia y Rodas fueron famosas, al igual que España, Capadocia y Sicilia en época romana, por sus yegüadas. En Grecia hubo varios tipos de carreras de caballos. Ya hemos aludido a carreras de carros, en época arcaica, tirados por cuatro o dos caballos. En la Olimpiada XXXIII, año 648 a. C. ya se corría montando el jinete el caballo; no se usaba por estos años ni silla, ni estribo, tan sólo se cubría al caballo una especie de gualdrapa. En los juegos olímpicos, por cierto tiempo, también participaron carros tirados por mulos, pero no tuvieron gran aceptación, ni se generalizó este tipo de carreras, salvo en Sicilia, de donde procedían, como Psaumis de Camarina y Agesias de Siracusa, algunos que obtuvieron victorias con estos animales. Estas carreras fueron celebradas por el gran poeta lírico Píndaro. En Sicilia fueron muy populares, ya que carros tirados por mulos se representan en las monedas de Reggio y de Messina. A finales del s. V a. C. se generalizó el tiro de dos